
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Prior Pulido, Marina; Garcia Ventura, Agnès, dir. La violencia contra las mujeres en la Grecia clásica. 2020. 37 pag. (803 Grau en Història)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/238279>

under the terms of the  license

LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN LA GRECIA CLÁSICA

Marina Prior Pulido

Tutora: Dr. Agnès Garcia Ventura

Grado en Historia

2019 – 2020

Universidad Autònoma de Barcelona

Resumen: Desde el mundo académico los estudios sobre el período tradicionalmente denominado como Grecia clásica (s. V–IV a.n.e.) han sido abundantes; el fenómeno de la democracia ateniense es uno de los sucesos que marca esta etapa y que ha generado la construcción, por parte de la historiografía, de un ideal entorno a estos siglos y, en concreto, alrededor de la historia de la *polis* de Atenas. Con todo ello y las tendencias de la historiografía tradicional de excluir a las mujeres de los estudios históricos, son escasos los casos en los que la violencia contra las mujeres es tema central de análisis histórico. Esta violencia es un instrumento clave para controlar los cuerpos femeninos, una práctica fundamental dentro de los procesos culturales y políticos que se llevan a cabo en este período y que están sustentados sobre la base de un sistema patriarcal.

En el caso de este estudio se plantea proporcionar una panorámica sobre la violencia contra las mujeres a través del estudio de fuentes literarias y legales, además de la utilización de fuentes secundarias. La edad, el género y el estatus serán utilizados como categorías de análisis, con el objetivo final de poder demostrar que la violencia contra las mujeres es un elemento estructural del sistema patriarcal que sustenta la vida de las *póleis* griegas en su momento de máximo apogeo.

Palabras clave: violencia, Grecia antigua, mujeres, literatura, leyes, prostitución, niñas, violencia sexual, patriarcado.

Abstract: From the academic world, studies on the period traditionally known as classical Greece (V–IV a.n.e.) have been abundant; the phenomenon of athenian democracy is one of the events that marks this era and has generated the construction, by historiography, of an ideal around these centuries and, specifically, around the history of the *polis* of Athens. With all this and the tendencies of traditional historiography to exclude women from historical studies, there are few cases in which violence against women is a central theme of historical analysis. This violence is a key instrument to control the female bodies, a fundamental practice within the cultural and political processes that take place in this period and that are sustained on the basis of a patriarchal system.

In the case of this study, it is proposed to provide an overview of violence against women through the study of literary and legal sources, in addition to the use of secondary sources. Age, gender, and status will be used as categories of analysis, with the ultimate goal of being able to demonstrate that violence against women is a structural element of the patriarchal system that sustains the life of greek *póleis* at its peak.

Keywords: violence, ancient Greece, women, literature, law, prostitution, girls, sexual violence, patriarchy.

Índice

| | |
|---|-----------|
| I. Introducción..... | 1 |
| II. Imagen de las mujeres en los textos..... | 2 |
| II.1. Mitos, mujeres y violencia..... | 2 |
| II.1.2. Los cuerpos femeninos en la Ilíada y la Odisea..... | 5 |
| II.2. El teatro y la muerte femenina..... | 7 |
| III. La realidad de las mujeres griegas..... | 9 |
| III. 1. La democracia ateniense y las leyes de Gortina..... | 10 |
| III. 1. 1. La capacidad jurídica de las mujeres..... | 11 |
| III. 1. 2. Adulterio y violación..... | 13 |
| III. 1. 3. Contra Neera. La vida de las prostitutas..... | 14 |
| III. 1. 4. La infancia de las niñas..... | 17 |
| III. 2. El estado espartano..... | 18 |
| III. 2. 1. La unidad doméstica femenina. Espacio de autoridad y sociabilización..... | 19 |
| III. 2. 2. El cuerpo de las mujeres en tiempos de guerra..... | 20 |
| IV. Conclusiones..... | 22 |
| V. Bibliografía..... | 25 |
| VI. Anexo..... | 28 |

I. Introducción

En el momento en el cual encontramos sociedades complejas y estratificadas, éstas se organizan a través del dominio de unos grupos sobre unos otros; se establecen formas de control que tienen sanción legal y política sobre los sectores sometidos y permiten organizar el sistema de producción de las mismas sociedades. El control de los hombres sobre las mujeres se encuadra en esta dinámica de organización de la sociedad y la producción: se impone un dominio sobre la reproducción y, por tanto, de la sexualidad, el trabajo de las mujeres, etc. La formación de las *póleis*¹ griegas, que se acontece entre los siglos VIII y VI a.n.e. en todo el territorio de la Hélade, ha de situarse dentro de este tipo de proceso, puesto que, resulta una consolidación del sistema patriarcal a gran escala en esta región que además, en época clásica (s. V–IV a.n.e.), quedará reforzado con el desarrollo político de regímenes excluyentes² como lo fue la democracia ateniense. De tal forma, sin este sometimiento no se puede entender el desarrollo de las sociedades complejas en buena parte del mundo. Por este motivo, es necesario elaborar un análisis histórico que contemple el papel de las mujeres dentro de sus respectivas comunidades, el control al que se les somete y las relaciones que se crean dentro de una estructura patriarcal.

Dentro del estudio de este control sobre las mujeres, la violencia es un elemento de primer orden puesto que es el instrumento que permite la imposición de la estructura patriarcal y su sostenimiento a lo largo del tiempo. En el marco de este trabajo, no tan sólo se contemplará la violencia física y sexual contra las mujeres, sino también la denominada violencia simbólica que, tal como define Pierre Bourdieu, se manifiesta a través de la palabra con el objetivo de crear un discurso peyorativo basado en el menosprecio hacia aquello que es considerado femenino, llevando a cabo así un ataque directo contra las mujeres que no deja trazas materiales³. De hecho, es esta violencia simbólica la que permite la naturalización de las prácticas e instrumentos que se utilizan contra un grupo sometido, como veremos que será el caso de los textos literarios y míticos griegos en relación a las relaciones desiguales entre hombres y mujeres⁴. Asimismo, el impacto cultural de estos discursos misóginos tiene una repercusión en la legislación y el derecho que serán utilizados como instrumentos para el mantenimiento de la estructura patriarcal. Por ello, el literario y el legal, serán los principales ámbitos de interés dentro de este estudio. Además, se intentarán aplicar la edad, el género y el estatus social como categorías de análisis con tal de proporcionar una perspectiva interseccional a la cuestión de la violencia contra las mujeres en la Grecia clásica pues, tal como explica Kimberlé Crenshaw, la exclusiva atención a las experiencias de los individuos privilegiados

1 A lo largo del trabajo se utilizarán las transliteraciones de los términos griegos empleados.

2 MOLAS FONT (2007), 89.

3 BOURDIEU (2001), 33–34.

4 MOLAS FONT (2006), 36–37.

de una comunidad o colectivo proporciona tan sólo una visión distorsionada y reducida de fenómenos sociales complejos⁵. Para Gayatri Spivack, en el marco de los estudios postcoloniales de la India de la década de 1980, el hecho de que las mujeres formen parte de ese conjunto reconocido como el “otro” frente al colectivo de hombres blancos libres, no implica que en su interior no existan desigualdades entre ellas que les hagan vivir experiencias diferentes⁶, aspecto que se puede trasladar al contexto cronológico y social en el que este estudio se centra.

El primer bloque de este trabajo está dedicado a la violencia contra las mujeres en la literatura griega, centrado en las narraciones míticas, la poesía épica y el teatro. El segundo, en cambio, está destinado a las fuentes legales y la situación de las mujeres como miembros de la sociedad, tratando los temas de violación, prostitución, las niñas, la especialidad espartana y las mujeres en contextos bélicos. Es importante remarcar que el apartado dedicado a los temas de legislación y sociedad, se articulará alrededor del estudio de fuentes primarias y secundarias referentes a tres *póleis*, Atenas, Gortina y Esparta, entendiendo que la situación de las mujeres de estas ciudades no es puede ser considerada como norma para el resto de mujeres griegas por la complejidad y diversidad entre las diferentes *póleis* que existieron a lo largo del período clásico.

II. Imagen de las mujeres en los textos

En los textos helénicos se plantea una asimetría entre hombres y mujeres sustentada en una base esencialista que naturaliza la diferencia sexual. Esta diferencia sexual también está cargada de una serie de estereotipos que están ampliamente integrados en la mentalidad griega. Se asimilan unas características determinadas, tanto a hombres como a mujeres, que construyen la contraposición de masculinidad y feminidad. Por otra parte, la inferioridad que se les asume a las mujeres respecto a los hombres crea una narrativa alrededor de la idea de las mujeres como parte del conjunto del “otro”, hecho que tendrá un efecto directo en la creación de personajes femeninos en la obras literarias; veremos en las fuentes clásicas como quedan reflejadas las dinámicas de poder dentro de la familia, los estereotipos que afectan a las mujeres, la administración de sus cuerpos entendidos como un objeto al servicio de los intereses del grupo dominante y las formas en las que se expresa la violencia ejercida contra ellas.

II. 1. Mitos, mujeres y violencia

Las narraciones míticas tienen el objetivo de dar respuesta a fenómenos o problemáticas naturales,

5 CRENSHAW (1989), 140. Cabe destacar que el tema de la interseccionalidad ha sido largamente debatido en el tiempo y desde diferentes ámbitos, pero Crenshaw fue su introductora en el ámbito de las ciencias sociales y su trabajo se considera pionero.

6 SPIVACK (1988), 90.

sociales o éticas, y se mantienen en la memoria colectiva a lo largo del tiempo a través de su transmisión oral. Los mitos ayudan a justificar el orden patriarcal establecido principalmente dando un sustento mítico a las diferencias sexuales entre hombres y mujeres y, por tanto, el sometimiento de estas últimas. La concepción de las divinidades femeninas griegas y sus representaciones están estrechamente vinculadas a las imágenes arquetípicas de las mujeres mortales, ya sea en clave positiva o negativa, pero a su vez no se puede limitar la complejidad y naturaleza de las diosas helenas a este aspecto; la diosa Afrodita se aleja del papel de esposa ejemplar en su matrimonio con el dios Hefesto por su activa sexualidad fuera de esta unión matrimonial. En el caso de la anteriormente mencionada diosa Atenea, su estatus de divinidad de la guerra hoplítica, que la implica directamente con la actividad militar y guerrera, se asocia y es inseparable de su condición virginal; la renuncia al matrimonio la instala en un ámbito predominantemente masculino puesto que guerra y maternidad son incompatibles⁷.

La jerarquía de poderes que se establece en la mitología está basada en las diferencias de género, que reflejan el miedo que sienten las divinidades masculinas respecto a seres que pueden generar nueva vida y discutir su poder; uno de los primeros pasajes de la *Teogonía* de Hesíodo –poema épico compuesto durante el siglo VIII o VII a.n.e.– es el que narra la primera sucesión mitológica dentro de la cosmogonía griega por la cual es la divinidad femenina, Gea, la que induce a sus hijos a enfrentarse a la autoridad de Urano a través de su castración y su sucesión en el poder por parte del titán Cronos. Otro ejemplo de esta dinámica, tal como muestra la versión narrada en la llamada *Biblioteca mitológica* de Apolodoro (ca. 180–119 a.n.e.), sería el matrimonio entre Peleo, rey de Ptía, y la nereida Tetis, forzada a dicho enlace después de que Temis predijera que el hijo de Tetis acabaría por sobrepasar en poder a su progenitor, hecho que hace que tanto Poseidón como Zeus, ambos inicialmente en conflicto por la posesión de la nereida y rechazados por la misma, decidieran contra su voluntad casarla con un mortal. El casamiento de Tetis con el mortal Peleo es un mito recurrente en las representaciones artísticas griegas, en especial sobre soporte cerámico; Tetis es perseguida por Zeus hasta que finalmente es atrapada por el rey de los dioses y forzada a la celebración de sus nupcias con Peleo, todo ello siendo presenciado por el mismo padre de la nereida, Nereo, que es implorado por el resto de nereidas para que asista a su hija. En todo momento Tetis pone resistencia llegando a metamorfosearse en diferentes especies de animales y luchando con el mismo Peleo, hasta que definitivamente acaba siendo sometida a éste físicamente. Es evidente que en esta narración la violencia es un elemento clave para entender el desenlace y la dinámica entre la nereida Tetis, sus hermanas y el resto de divinidades, especialmente las masculinas, que ven su sometimiento bajo una unión matrimonial con un mortal como una forma

7 IRIARTE GOÑI (2002), 148.

eficaz de contrarrestar su poder y el riesgo que supone su reproducción con otro ser divino. Con el tiempo, estas escenas experimentarían transformaciones hacia versiones más idílicas y amorosas del mito original⁸.

Un tipo de narraciones míticas abundantes en la mitología griega son los raptos, muestras de violencia sexual donde una divinidad masculina somete a su voluntad al personaje femenino, ya sea también una divinidad o una mujer mortal. En el caso particular de Perséfone, su rapto se lleva a cabo por parte Hades, dios del Inframundo, con el consentimiento de Zeus, padre de la diosa, que posteriormente habrá de aplacar la furia de Deméter permitiendo que Perséfone pase seis meses fuera del Inframundo con su madre y otros seis con Hades. Pese a que el mito del rapto de Perséfone tradicionalmente se ha asociado a la explicación del ciclo estacional, además de ser uno de los raptos más famosos dentro de la producción mitológica griega, es también una muestra de cómo en los relatos míticos se reflejan y naturalizan las dinámicas de poder en el seno familiar, puesto que es el padre, Zeus, el que acepta que Perséfone sea llevada al reino de los muertos en contra de su propia voluntad, y el que media con la madre, Deméter, y Hades.

El dios Zeus es el exponente del deseo sexual divino sin límites; sus acciones no son represaliadas y normalmente acaban afectando negativamente al personaje femenino víctima de su deseo, como es el caso de la joven Calisto, cazadora del cortejo de la diosa Atermisa, engañada por el mismo rey de los dioses bajo la forma de dicha diosa con el objetivo de yacer con ella pese a su voto de castidad; fruto del engaño Calisto ha de sufrir la furia de la diosa Hera, esposa de Zeus, o de Artemisa, puesto que existen diferentes versiones del mito que varían sobre este aspecto, pero todas concluyen con la muerte de Calisto por una de las dos diosas. Es habitual que las uniones entre divinidades masculinas y mujeres mortales acaben con un final trágico de éstas, por ello, los raptos suelen estar vinculados no tan solo a la violación y/o maternidad, sino también a la muerte⁹.

Finalmente, cabe destacar que en materia de raptos estos no se limitan a víctimas femeninas ni a raptos masculinos, puesto que las diosas también someten bajo su voluntad a hombres mortales a través del rapto. Pese a ello, en las fuentes clásicas se puede percibir cómo la “seducción” masculina en estos casos es entendida de manera diferente a la seducción femenina; mientras que la primera es entendida como algo positivo, como un “regalo” para la víctima, pese a haber o no violencia sexual, la seducción femenina lleva consigo connotaciones negativas puesto que es habitual la correlación que se establece entre engaño y mujeres, por ello, gran parte del discurso mitológico advertirá a los hombres de caer en manos de una mujer independiente y sexualmente activa, porque son éstas las que actúan de manera maligna¹⁰, una idea que encuentra sus raíces en el

⁸ MOLAS FONT (2006), 134.

⁹ ZARAGOZA GRAS (2007), 115.

¹⁰ *Ibidem*, 116–117.

famoso mito de Pandora.

Uno de los relatos más importantes para los estudios de género son los versos dedicados a la creación de la primera mujer, Pandora, en la *Teogonía* de Hesíodo, especialmente por ser considerado uno de los primeros vestigios de misoginia en la tradición literaria occidental que intenta dar una explicación y justificación a la diferencia sexual. Como castigo al desafío de los hombres hacia los designios de los dioses después de las acciones del titán Prometeo en favor de éstos, la primera mujer mortal es creada por orden del dios Zeus. Prometeo fue sometido a un castigo eterno y los hombres padecerían el mismo destino con la llegada de la “raza” de las mujeres a la tierra mortal; antes de dicha llegada los hombres no conocían las enfermedades, el hambre, el dolor y la muerte, pero es Pandora, y la caja que lleva consigo, la que trae los males a la tierra. La misma narración de la creación de Pandora por parte de los dioses olímpicos nos permite dar a conocer los estereotipos que se les atribuirán a las mujeres y que justificaran su sumisión a los hombres; a la figura de arcilla que crea Hefesto, la diosa Afrodita la dota de gran belleza y de capacidad seductora, Atenea le enseña a tejer y Hermes la dota de aptitudes para el engaño. Por tanto, Pandora dispone de un bello exterior pero un interior perverso que implica el castigo eterno para los hombres. Lo perverso en las mujeres, además de al engaño, también se vinculará a una sexualidad descontrolada por su parte que se relaciona con un estado de caos si no existe un control. Desde la óptica masculina las mujeres carecen de capacidades naturales inherentes de los hombres y por naturaleza son propensas a no tener control sobre su cuerpo y sus necesidades, por este motivo es necesario que estén sometidas a una autoridad masculina y que se les restrinja el ejercicio de ciertas actividades para poder evitar situaciones de caos dentro de la comunidad¹¹. Por último, es interesante remarcar que la versión de Hesíodo vincula los males que proceden de la caja de Pandora a divinidades femeninas como es el caso de Eris, que es madre del Cansancio, los Dolores, el Olvido, el Hambre, entre otros.

II. 1. 2. Cuerpos femeninos en la *Iliada* y la *Odisea*

El valor de las mujeres en la *Iliada* y en la *Odisea* –ambos poemas épicos compuestos en el siglo VIII a.n.e.– se basa tanto en la clase social y el estatus económico como en sus funciones reproductoras y su belleza, dos elementos que responden a un ideal de feminidad determinado. En cuanto a las funciones reproductoras, es difícil encontrar alusiones a mujeres embarazadas o a partos a lo largo de las dos obras, pero la maternidad tiene un gran peso puesto que la alusión a las figuras maternas permiten remontarse a los grandes linajes de los héroes que protagonizan ambas

11 PICAZO GURINA (2008), 34–35.

obras¹². Por lo que respecta a los héroes semi-divinos, las relaciones entre divinidades masculinas y mortales femeninas en la mayoría de los casos son realmente violaciones que en la mayor parte resultan en embarazo, generando un héroe mortal. Las divinidades femeninas, ya sean diosas o otros seres divinos, también sufren el acoso de las divinidades masculinas y los hombres mortales, como es ejemplo la ya analizada unión entre Tetis y Peleo, padres del famoso Aquiles. Un fragmento de la *Iliada* destaca por representar la dinámica de poder entre dioses y diosas con los esposos Zeus y Hera como protagonistas:

“[...] Nada, empero, podrás conseguir, sino de mi ánimo estar más apartada. Y eso para ti aún más estremecedor será. Si eso es así, es porque así me va a ser caro. Mas siéntate en silencio y acata mi palabra, no sea que ni todos los dioses del Olimpo puedan socorrerte cuando yo me acerque y te ponga encima mis inaferrables manos.

Así habló, y sintió miedo la augusta Hera, de inmensos ojos, y se sentó en silencio, doblegando su corazón”
(Homero, *Iliada*, Canto I, vv. 560 – 570.)

En este caso, la manifestación del poder masculino sobre la mujer se manifiesta a través de la amenaza de la violencia física después de que Hera hiciera valer su opinión sobre la intromisión de su marido en el conflicto entre aqueos y troyanos, y el destino del héroe Aquiles. Ante la amenaza la reina de los dioses contesta con miedo y silencio.

Las situaciones más habituales que se pueden encontrar en la *Iliada* son casos de guerreros “aqueos” que mantienen relaciones sexuales con las mujeres troyanas cogidas como botín de guerra tras los saqueos que estos mismos llevan a cabo sobre la ciudad o sus alrededores a lo largo de la Guerra de Troya. Las mujeres troyanas pasan de una propiedad – la de la autoridad masculina familiar – a ser propiedad de los soldados o altos rangos aqueos que las consiguen como botín de guerra, a la vez que pierden su estatus social originario al estar ahora sometidas a una condición de esclavitud. La violencia sexual, por tanto, es un elemento habitual en los contextos bélicos¹³.

Por lo que respecta a la construcción de los personajes femeninos, más allá de la plasmación del ideal de feminidad griego arcaico, en estas obras se reproducen diversos arquetipos de mujeres mortales. Por un lado encontramos aquellos personajes femeninos a los cuales se les atribuyen unas connotaciones positivas puesto que ejemplifican el ideal de feminidad basado en la belleza y en la maternidad, además de la sumisión dentro de la estructura del matrimonio, siendo ejemplo de ello mujeres como Penélope, esposa de Odiseo, o Andrómaca, esposa del príncipe troyano Héctor. Por otro lado, personajes como la misma Helena o la hechicera Circe constituyen ejemplos de mujeres perversas que utilizan su belleza para generar el mal; Circe, a través de la seducción, generará obstáculos para el héroe Odiseo, mientras que Helena llega a iniciar una guerra por su descontrolada

12 MOLAS FONT (2002), 153–154.

13 Este aspecto será tratado con más detalle en el apartado III. 2. 2. “El cuerpo de las mujeres en tiempos de guerra”.

sexualidad que la lanza a los brazos del joven príncipe Paris¹⁴. Las mujeres perversas se encuentran en su mayor parte en total independencia de una autoridad masculina o bien escapan de ella y de las responsabilidades familiares de una esposa y madre, como es el caso concreto de la misma Helena con respecto a Menelao y su hija. Siempre existe un castigo o forma de redención para estas mujeres que se alejan de la estructura patriarcal como lo es la muerte, el arrepentimiento y/o el final sometimiento a una autoridad masculina pasando por el matrimonio o la maternidad; Circe, pese a sus intentos de convertir en animal y atrapar en su isla a Odiseo, acaba enamorándose de él y teniendo sus hijos, para al final prestarle ayuda para volver a Ítaca con su legítima esposa Penélope.

II. 2. El teatro y la muerte femenina

Con el nacimiento de la democracia ateniense (ca. VI a.n.e.) la literatura griega experimenta a su vez la configuración de dos géneros literarios como son la tragedia y la comedia. Ambos géneros irán dirigidos a ser representados frente a un público, hecho que les otorga cierto poder educativo y moralista¹⁵. En estas obras se reproducirán patrones sociales tanto de los grupos más populares como de la aristocracia, al igual que la política y la cotidianidad serán los temas predominantes dentro de la comedia, mientras que los relatos míticos y épicos encontrarán espacio dentro del género trágico. En la comedia, utilizando las obras de Aristófanes (ca. 444–385 a.n.e.) como referente, es usual que la realidad se presente de forma subvertida y caricaturesca: en *Lisístrata* nos encontramos con un movimiento de mujeres atenienses y espartanas que tiene como objetivo la consecución de la paz, en el contexto de la Guerra del Peloponeso (ca. 431–404 a.n.e.), a través de la detención de las actividades sexuales con sus maridos hasta que no logren firmar la paz entre ellos. La violencia masculina dirigida a las mujeres tampoco es un elemento que quede relegado en sus obras pero nos encontramos con una defensa verbal y explícita por su parte, como se explicita en este fragmento de la obra:

“Corifeo de los hombres: ¿Y qué si te hago polvo a puñetazos?

Corifeo de las mujeres: A mordiscos voy a sacarte los pulmones y las tripas”

(Aristófanes, *Lisístrata*, vv. 365-367).

Si se compara la actitud que presentan estas mujeres frente a la amenaza masculina a la reacción de la diosa Hera a la amenaza de Zeus que hemos analizado en un apartado anterior, es claramente

14 Cabe mencionar que la narración sobre el inicio de la Guerra de Troya experimenta diversos cambios dependiendo del autor y el tiempo en el que se escribe. Son diversas las versiones que levantan la culpa del inicio de la contienda bélica a Helena en detrimento de Paris, que se convierte en enamorado a la vez que raptor. En la *Helena* de Eurípides, éste la exime de toda culpa al crear un nuevo personaje divino con su forma y que es raptada por Paris, mientras la verdadera Helena es llevada por el dios Hermes a Egipto.

15 ZARAGOZA GRAS (2002), 34.

perceptible un cambio de tono y formas de los personajes femeninos de la comedia de Aristófanes.

En las tragedias del período clásico las mujeres, los extranjeros y/o los esclavos serán los principales colectivos que provoquen el inicio del conflicto por sus comportamientos y acciones que los alejan de la norma social establecida, haciendo que se cree un discurso denigratorio en su contra y volviendo a la idea al colectivo de “los otros” que queda relegado de la noción de ciudadanía¹⁶. Cuando hablamos de estas mujeres que inician conflictos volvemos a la idea de la mujer perversa que utiliza su belleza y sus capacidades engañosas para generar mal y caos. Aquellas mujeres que interceden en el mundo de los hombres y sus quehaceres, rompiendo así con el papel tradicional que se les otorga, en la mayoría de los casos, si no en todos, acaban enfrentándose a la muerte.

La helenista Nicole Loraux identifica tres tipos de muertes habituales en la tragedia griega con respecto a las mujeres: el homicidio, el suicidio o el sacrificio. El suicidio es la forma de muerte más habitual entre los personajes femeninos, siendo una de las razones predominantes la muerte del marido en el campo de batalla. Cuando personajes femeninos como Clitemnestra se apartan de este tópico literario y no responden del rol de esposas que se les ha asignado tradicionalmente, se convierten en el elemento disruptor de la historia¹⁷. Clitemnestra antepondrá su rol de madre de Ifigenia y su relación amorosa con Egisto a su función de esposa de Agamenón:

“Clitemnestra: Van a matar a mi hija, entrampándonos con tus bodas!

Aquiles: También yo se lo censuro a tu marido y no voy a soportarlo sin más.

Clitemnestra: No me avergonzaré de echarme a tus rodillas, mortal nacido de una diosa. Pues, ¿por qué voy a mostrarme altiva? ¿Por quién he de esforzarme más que por una hija? [...]”

(Eurípides, *Ifigenia en Áulide*, vv. 895–900)

Para Clitemnestra su papel de madre de Ifigenia es más importante que cumplir con lo que se espera de una esposa respecto a su marido, silencio y obediencia. EL rencor hacia Agamenón por el asesinato de su hija la llevará a cometer el asesinato de su marido, acción que le comportará su asesinato a manos de su hijo Orestes en la *Electra* de Eurípides (ca. 484–406 a.n.e.), puesto que como disruptora de la norma ha de ser castigada.

En cuanto al suicidio, dentro de la mentalidad griega al ahorcamiento se le atribuyen una serie de connotaciones negativas y dentro de la tragedia está estrechamente vinculado al suicidio femenino¹⁸. Los suicidios femeninos por ahorcamiento se suelen llevar a cabo mediante elementos y ornamentación estrechamente vinculados a la feminidad como por ejemplo el velo que cubre la cabeza de las mujeres. El suicidio mediante cuchillo o espada de hierro se suele asociar a la muerte

16 PICAZO GURINA (2008), 32.

17 LORAUX (1989), 31.

18 *Ibidem*, 33.

masculina y por tanto conlleva connotaciones más positivas que el ahorcamiento pese a que como tendencia general, el suicidio masculino sigue siendo una práctica generalmente mal vista puesto que para el mundo trágico griego, la muerte honorable de un hombre se da en el campo de batalla¹⁹.

El sacrificio de mujeres jóvenes vírgenes, dado en contextos bélicos, se puede entender como una vinculación que la comunidad hace entre jóvenes vírgenes mortales con diosas como Atenea o Artemisa, relacionadas con la guerra misma o con la caza, respectivamente. Se desarrolla un discurso simbólico que enlaza la muerte de estas jóvenes en sacrificio a una especie de matrimonio en el Hades o con el dios Hades; en la *Ifigenia en Áulide* de Eurípides, Agamenón hace referencia explícita a esta simbología vinculada con el Inframundo cuando reflexiona sobre el destino de Ifigenia: “En cuanto a la infeliz doncella... ¿para qué doncella? Hades la convertirá pronto, según parece, en su mujer”²⁰. Asimismo, también se produce una equivalencia entre degollación, método habitual en el sacrificio, y la desfloración o pérdida de virginidad; con el sacrificio estas jóvenes pierden la virginidad y ascienden a un estatus social que no llega al de mujer casada pero tampoco es el de virgen, sino un estado intermedio puesto que no cuentan con un acompañante masculino²¹. En el momento del sacrificio, los autores hacen que sus personajes femeninos adopten dos actitudes, la desesperación por salvar la vida o la asunción de la muerte y una actitud pasiva frente a ésta. La Ifigenia de Esquilo intenta liberarse de su destino a morir sacrificada mientras que Polixena en *Las Troyanas* de Eurípides decide adoptar autonomía sobre su muerte al decidir acceder por ella misma al altar donde será sacrificada, haciendo que los aqueos que presencian el sacrificio reconozcan el valor heroico de la joven víctima.

III. La realidad de las mujeres griegas

La misoginia que desprenden las narraciones mitológicas y los textos literarios quedará plasmada en la misma creación de las ciudades-estado griegas y la estructura social de la población que las componen. Es difícil negar el carácter violento de la sociedad panhelénica, especialmente durante el período clásico, marcado por diversos conflictos bélicos entre *póleis* o contra un enemigo foráneo común, asesinatos políticos, etc. Para el historiador Nick Fisher, la violencia – aunque con limitaciones – era considerada dentro de la mentalidad griega como un elemento inherente en los hombres, hasta el punto de convertirse, en cierta medida, en un elemento definitorio de su masculinidad²². Junto a éste aspecto, la violencia como instrumento esencial para el mantenimiento de la estructura patriarcal, se ejerce con tal de someter bajo control la sexualidad femenina y la

19 LORAUX (1989), 40–41.

20 EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide*, 460–465.

21 LORAUX (1989), 64.

22 FISHER (1998), 76–77.

unidad familiar.

El estudio de la violencia contra las mujeres en el caso de la Grecia antigua se encuentra con diferentes obstáculos, siendo uno de ellos la falta de testimonios por parte de estas mujeres y/o documentos donde queden reflejadas sus experiencias, especialmente en el marco legal de las ciudades-estado. Es difícil encontrar referencias a casos sobre violencia doméstica ya que, a partir de las mismas fuentes literarias, se presenta a ésta como una forma de someter al control masculino a las mujeres que sobrepasaban el orden establecido, llegando así a ser posible que se considerara un tema de ámbito privado para la mayoría de comunidades²³. Aún así, las leyes y el sistema judicial son una fuente importante para el estudio de la situación de las mujeres dentro de la sociedad griega, pese a las limitaciones existentes por lo que respecta a la documentación y las diferencias entre las diversas *póleis*. En el momento en el cual las comunidades humanas comienzan a desarrollar sistemas y códigos legales o establecen normas de comportamiento, en ellas se reflejan las intenciones de dicha comunidad, o más bien de aquellas personas que la dirigen, de alcanzar un modelo de comportamiento determinado. Como hemos mencionado con anterioridad, las ideas y concepciones que hemos ido analizando en los anteriores apartados de este estudio quedan plasmadas en la creación de las *póleis* griegas y los sistemas político-jurídicos que estas desarrollan en su mayoría, por tanto, nos encontramos con unas leyes influenciadas por el género²⁴. Éstos códigos legales impondrán una regulación a las relaciones dentro del seno familiar, principal unidad económica de la *polis* griega, y entre personas de la comunidad, el acceso y la transmisión de propiedades, etc. En el caso de este estudio, nuestra atención y análisis estará centrado en los sistemas legales de las ciudades-estado de Atenas, Gortina y Esparta.

III. 1. La democracia ateniense y Las Leyes de Gortina

Las primeras leyes atenienses son atribuidas a los legisladores Dracón (s.VII a.n.e.) y Solón (ca. 638–558 a.n.e.), siendo el primero el que promulga la ley sobre homicidios que intenta regular las prácticas habituales de venganza personal que se daban en la ciudad. A partir de esta ley se establecía que cualquier caso de homicidio debía pasar por un proceso judicial que es el que designaría el castigo a tal acción. Gran parte de los procesos legales dentro del sistema ateniense se emprendían a partir de iniciativa privada, especialmente por el hecho de que no existía una fuerza del orden que pudiera iniciar un litigio contra alguien que hubiera cometido una falta legal. Aún así, además de los casos privados, Solón introdujo entre sus reformas la posibilidad de iniciar casos públicos contra una persona por parte de un individuo ajeno a la afrenta, con el objetivo final de dar

23 LLEWELLYN-JONES (2011), 255.

24 CANTARELLA (2005), 237.

cierta cobertura legal a aquellos miembros de la comunidad más débiles y desprotegidos²⁵. Los testimonios eran piezas vitales dentro de los procesos legales, al igual que los “fiscales” (*prosecutor*) que podían ofrecerse para defender el caso de uno de los litigantes en el caso de que estos no fueran capaces de defenderse por su cuenta, cosa que era lo habitual. A partir de los discursos publicados de estos litigios en los tribunales atenienses, se puede ver como tanto las leyes como el veredicto se apoyaban fuertemente en la tradición, la costumbre y la moral de la época²⁶. Además de los tribunales populares, hay unos tribunales dedicados específicamente a los homicidios; cinco tribunales que comparten la jurisdicción sobre gran parte de los casos vinculados a homicidios en la ciudad de Atenas, siendo el Consejo del Areópago el más famoso de ellos. En estos tribunales se estudiaban asesinatos, asaltos y/o envenenamientos que acabaran en muerte²⁷. Cabe destacar que los procesos tienen un coste económico que limita el acceso a la justicia para las capas más bajas de la sociedad²⁸.

Por lo que respecta a Gortina, la *polis* cretense generó –posiblemente a lo largo del siglo VII a.n.e.– un código legal que sería inscrito en piedra a lo largo del siglo V a.n.e., que es uno de los cuerpos legislativos griegos más amplios encontrados²⁹. El mismo código legal vislumbra un intento de regular posibles abusos de poder dentro del sistema procesal que, en el caso de Gortina, se encuentra controlado por un único órgano judicial. Las competencias y poder de los jueces se delimita y los testimonios son considerados una parte fundamental de todo juicio³⁰. La estructura social y política de Gortina no llegó a asimilarse a la ateniense puesto que la aristocracia continuó prolongando su control del poder de la *polis* durante el período clásico como únicos ostentadores de la ciudadanía, en contraposición a la masa de población libre y la clase servil. Este aspecto podría ser la explicación – junto con el carácter arcaico de las leyes – de las divergencias entre el sistema legal de Gortina con el ateniense y un gran número de *póleis* griegas.

III. 1. 1. La capacidad jurídica de las mujeres

La pauta general para las mujeres helenas es el sometimiento en todos los aspectos de las esferas privada y pública de la sociedad, incluido el legal. Este sometimiento se vincula a una autoridad masculina dentro del seno familiar, empezando por el padre y después el marido como norma, que actúan constantemente como tutores legales de las mujeres a su cargo³¹. Este aspecto legal se

25 LANNI (2006), 31–33.

26 *Ibidem*, 25.

27 *Ibidem*, 76.

28 *Ibidem*, 132.

29 CALERO SECALL (1997), 12–13.

30 *Ibidem*, pág. 118–121.

31 PICAZO GURINA (2008), 54–55.

origina en la idea de las mujeres como un grupo irracional, inferior y pasivo que ha de estar controlado al igual que los son los niños y los esclavos, tal como queda ilustrado en la literatura y en la filosofía³². Asimismo, como hemos mencionado anteriormente, existieron matices y diferenciaciones entre los diferentes sistemas legales y judiciales existentes durante el período clásico.

La figura del *kyrios* es reconocida legalmente en la *polis* de Atenas como el responsable (“guardián”) de mantener y gestionar a las mujeres y las criaturas de su mismo *oikos*. El *kyrios* tenía la capacidad de administrar de forma total las propiedades de las personas dependientes de él, al igual que iniciar procesos judiciales a su nombre y la obligación de representarles en éstos. El caso de las mujeres extranjeras era diferente pues podía darse el caso que no tuvieran un pariente masculino en Atenas y se consideraban sus propias responsables, pese a que en el marco legal y judicial, en tanto en cuanto extranjeras, dependían de un *prostates* que la representara en juicio³³. Son la reformas de Clístenes (ca. 570–507 a.n.e.) las que permiten reorganizar la vida política en la ciudad ateniense alrededor de un concepto de ciudadanía circunscrita a hombres libres atenienses, y permitir su participación directa en la política de la ciudad; el elemento de la ciudadanía será clave para entender las dinámicas entre hombres ciudadanos y mujeres, extranjeros y esclavos/as. Con la promulgación de la ley de Pericles del 451 a.n.e., la ciudadanía ateniense se vuelve más exclusiva cuando se limita a los hijos de padres atenienses³⁴, hecho que generará la necesidad de las mujeres de la *polis* de Atenas de defender la ciudadanía de sus hijos en los tribunales atenienses.

Asimismo, la ley de gran parte de las ciudades griegas no permitía el acceso a la propiedad por parte de las mujeres, incluso en el supuesto de que éstas fueran hijas únicas o no contaran con hermanos varones, como es el caso de Atenas, que tan sólo contempla a estas mujeres como transmisoras de la herencia del padre a un otro hombre de su misma familia a través del matrimonio³⁵. Pese a ello, sí que era posible que las mujeres pudieran disponer de algún bien propio a través de regalos, la dote (que consistía en bienes materiales asociados a la mujer como joyas) o bienes muebles, pero no tenían la capacidad de gestionarlos³⁶.

El caso de la *polis* de Gortina es diferente puesto que las mujeres podían acceder a propiedades a partir de la herencia paterna; la repartición del patrimonio familiar a la muerte de los progenitores se daba de forma equitativa entre todos los descendientes del matrimonio, ya fueran hombres y mujeres. Por tanto, como receptoras de patrimonio, las mujeres también tenían la obligación de dejar su patrimonio en herencia a su descendencia, que también se debía repartir el patrimonio de

32 Véase Texto 1 en Anexo en referencia a la filosofía griega y las visiones sobre las mujeres.

33 MACDOWELL (1978), 86.

34 PICAZO GURINA (2008), 63–64.

35 *Ibidem* (2008), 56–57.

36 CANTARELLA (2005), 248.

forma equitativa³⁷. Aún así su capacidad de gestión y venta de este patrimonio es limitado y los únicos que tienen una total autonomía en la administración de sus bienes son el padre o los hijos³⁸. También la situación de las personas no libres era diferida; nos encontramos con una clase servil que tiene ciertas concesiones como lo son la posibilidad de disponer de bienes personales y poder casarse con una persona libre, pese a que el estatus de la descendencia de dicha unión podía variar según las condiciones de ésta, al igual que divorciarse. Las mujeres esclavas divorciadas tenían el derecho de conservar sus propiedades personales, aunque no se puede afirmar que las esclavas pudieran acceder a la herencia paterna como lo podían hacer los hijos varones de esclavos³⁹.

III. 1. 2. Adulterio y violación

El matrimonio y el adulterio son regulados por la legislación ya que el control sobre las uniones matrimoniales es fundamental para el mismo concepto heleno de ciudadanía, puesto que es mediante esta unión por la cual se producen ciudadanos. El adulterio (*moicheias*) es una práctica considerada un ataque contra la propiedad de un hombre, en tanto en cuanto éste se produce entre una mujer casada y otro hombre, poniendo así en riesgo la estabilidad dentro del *oikos* por la posibilidad de generar hijos ilegítimos. La ley draconiana sobre el homicidio mencionada con anterioridad, establecía la legitimidad de un hombre de matar a otro si éste último es sorprendido manteniendo relaciones sexuales con la esposa, la madre, la hermana, la hija o la concubina del primero⁴⁰. Tanto en la tradición legislativa ateniense como en la gortinense, nos encontramos con que la mujer no es un actor activo, sino pasivo, un sujeto de la seducción por parte de otro hombre⁴¹. Este aspecto se produce por la poca o inexistente consideración sobre el consentimiento de las mujeres respecto a las relaciones sexuales.

Estas leyes sobre el adulterio partían de la idea de que la sexualidad de las mujeres asociadas a un *oikos* quedaba bajo la protección del *kyrios*, mientras que existía un grupo diferenciado de mujeres dentro de la sociedad de libre acceso sexual, como por ejemplo las prostitutas⁴². Por tanto, el hecho de que el consentimiento femenino no fuera un factor a tener en cuenta, provoca que la figura de la mujer adúltera y una víctima de abuso sexual no estuvieran, en un principio, legalmente diferenciadas. Asimismo, en el caso de Atenas, es difícil poder hablar de procesos legales específicamente diseñados para tratar violaciones, sino que estos casos habitualmente eran tratados a través de los recursos legales *dike biaion*, un proceso legal privado utilizado para crímenes de

37 CALERO SECALL (1997), 82–85.

38 CALERO SECALL (1997), 90.

39 *Ibidem*, 33–35.

40 CANTARELLA (2005), 239.

41 PICAZO GURINA (2008), 67.

42 CANTARELLA (2005), 239.

asalto y uso de la fuerza, o *graphe hybreos*, un proceso legal público que también trataba crímenes vinculados con la noción de *hybris*⁴³, que se relaciona a la ofensa – en muchas ocasiones violenta – contra una persona libre y que comporta deshonor a la víctima.

Las penas de violación dependían del estatus social y económico de la víctima al igual que del agresor, especialmente si el castigo al crimen resultaba en el pago de una multa. En el código legal gortinense no se menciona el homicidio, la pena de muerte o otros castigos físicos en caso de violación y se especifican las diferentes sanciones económicas que esta clase de crimen comporta: “Si se viola a un hombre o a una mujer libre, se pagará cien estateres [...]. Si se subyuga a la fuerza a una esclava doméstica, se pagará dos estateres. [...]”⁴⁴. En cuanto a la clase servil, también es importante la consideración social del dueño de los/as esclavos/as con tal de asignar dicha sanción económica⁴⁵. Volviendo a Atenas, un crimen de adulterio también implicaba la obligación del marido de la adúltera a expulsarla del *oikos* y repudiarla a través del divorcio. Además, este repudio por parte del marido, implicaba que las mujeres condenadas como adúlteras no tenían permitido el acceso a los santuarios de la ciudad y, en caso de incumplir esta prohibición, el resto de ciudadanos tenían permitido agredirlas físicamente⁴⁶.

III. 1. 3. *Contra Neera. La vida de las prostitutas*

El discurso *Contra Neera* (ca. 340 a.n.e.), tradicionalmente atribuido al orador ateniense Demóstenes (ca. 384–322 a.n.e.), es uno de los escritos más analizados dentro de los estudios de género en relación a la violencia contra las mujeres y las prostitución en la Atenas clásica. En este discurso queda narrado el juicio de Apolodoro de Acarna contra Neera por convivir en matrimonio con Estefano, ciudadano ateniense, pese a ser una liberta extranjera y hacerse pasar ella misma por ciudadana. Apolodoro en su acusación da a conocer la vida de Neera en Corinto, donde fue comprada como prostituta cuando era una niña, y su trayectoria una vez consigue llegar a Atenas. Pese a que la acusación contra Neera es la de falsa ciudadanía puesto que es una extranjera, Apolodoro se esfuerza en demostrar el comportamiento totalmente antagónico de esta mujer con respecto al ideal de ciudadana ateniense; se la acusa acudir a espacios predominantemente masculinos, de mantener relaciones sexuales con diferentes hombres libres e incluso esclavos pese a haber dejado atrás su condición de prostituta y estar asociada con Frinión de Peania, al cual al cabo de un tiempo abandona. Pese a que en el texto no se considera la naturaleza de estas relaciones entre Neera y los hombres que conoce en compañía de Frinión, ya fueran relaciones consentidas, por

43 CANTARELLA (2005), 243.

44 CALERO SECALL (1997), 163.

45 *Ibidem*, 74.

46 MOLAS FONT, (2007), 101–102.

dinero o forzadas, se asume que por su parte continua con su actividad como prostituta y su comportamiento es condenado; la venta de su cuerpo a otros hombres se convierte en pernicioso a ojos de la sociedad ateniense una vez Neera consigue ser liberada de su condición de esclava y prostituta, no mientras estaba sometida bajo el control de su proxeneta durante su etapa en Corinto⁴⁷. Respecto a este aspecto, es importante tener en consideración como las esposas son referidas como *gametai gynaktai* (cuerpos dados), mientras que las metecas y las esclavas son consideradas como “cuerpos disponibles” para el placer de los hombres⁴⁸. Es interesante destacar que la relación entre Neera y Frinión es calificada por el mismo Apolodoro como abusiva: “Pues bien, como fuera insolentemente maltratada por Frinión y no amada como pensaba [...]”⁴⁹. Pese a ello, este es el único momento en el texto en el cual Apolodoro/Demóstenes muestra cierta empatía hacia Neera, puesto que a lo largo de la acusación la percepción de la mujer sobre sus propias vivencias no es considerada.

Uno de los primeros problemas para poder hablar sobre la prostitución en la Grecia antigua son los problemas derivados de las traducciones que se elaboran de los textos clásicos, a partir de las cuales se establecen una dicotomías entre los diferentes tipos de prostitutas que podían haber existido: la *hetaira*, una especie de prostituta de “lujo” que se trasladaba a la casa de quien pagaba por sus servicios y normalmente vinculada al mundo del simposio; la *pallaké*, considerada una concubina que no recibe una retribución monetaria directa pues sería alguien que cohabita con la persona que recibe sus servicios; y la *porné*, asociada a las clases más bajas de la sociedad y que habitualmente están localizadas en burdeles⁵⁰.

La historiografía tradicional ha tendido a idealizar la vida de las hetairas como prostitutas por su vinculación con hombres de clase alta y su presencia en el espacio masculino del simposio, en comparación con las dificultades que la *porné* podía llegar a toparse por su condición de mujer de clase baja⁵¹. Parte de esta idealización deriva del hecho que al asumir que los principales clientes de las *hetairas*, al tener un precio más elevado por sus servicios, son hombres de la aristocracia, es difícil imaginar situaciones de violencia y degradación de estas mujeres por parte de dichos clientes. Además, era posible para estas mujeres cambiar de estatus como hemos visto anteriormente con el caso particular de Neera; de pasar a ser una esclava que ejerce como prostituta en un burdel, a ser comprada como concubina, a un liberta que posiblemente sigue ofreciendo sus servicios sexuales a

47 MOLAS FONT, (2007), 94–95.

48 *Ibidem*, 96.

49 DEMÓSTENES, *Contra Neera*, 35–36.

50 CANTARELLA (2005), 250.

51 GLAZEBROOK, HENRY (2011), 4–5.

cambio de dinero en Atenas. Siguiendo con el caso de Neera, en el mismo discurso el término *hetaira* es utilizado de forma genérica sin importar cual era su estatus en la época que se está narrando, puesto que no era anómalo utilizar *porné* y *hetaira* como términos intercambiables⁵². Por lo tanto, la condición de las *hetairas* ha de ser relativizada, especialmente teniendo en cuenta aspectos como la edad y su condición económica, un aspecto difícil de definir por la inexistencia de una regulación estatal de los precios por los servicios de las prostitutas que puedan ayudar visualizar como eran sus condiciones de vida, las cuales no debían ser óptimas dado que parte de las prostitutas provienen del tráfico de esclavas y otras se introducen en esta profesión por necesidades económicas, ya sea por su propia voluntad o forzadas por otra persona.

Las representaciones de escenas de simposio son habituales en la producción cerámica griega, esenciales para conocer los elementos básicos que componen este espacio de ocio y sociabilización eminentemente masculino. Las mujeres representadas en estas escenas están relacionadas con la música, el sexo y/o el servicio de alimentos a los hombres presentes en el banquete. Una escena relevante para nuestro estudio es la representada en una copa ática⁵³, datada del siglo V a.n.e. y atribuida al pintor Pedieus, en la cual se identifican varios hombres y mujeres que participan de relaciones sexuales grupales. Las mujeres de esta escena se han identificado como *hetairas* por el peinado y el contexto en el que se encuentran, el banquete. Pese a que las escenas sexuales no son inusuales con respecto a las representaciones iconográficas del simposio, esta destaca por la violencia ejercida por los hombres. El primer grupo se compone por una mujer y dos hombres que la penetran simultáneamente, uno por vía oral y otro por vía vaginal/anal, éste último acarreando lo que se ha identificado como un calzado con el cual pega a la *hetaira* en su costado, el cual parece querer protegerse con una de sus manos⁵⁴, mientras que en al lado derecho de este mismo grupo, nos encontramos con otros dos hombres, aunque tan sólo es visible uno, y una mujer que parece ser forzada por el hombre que tiene delante a introducirse su pene en la boca atrapando con el brazo la cabeza de la *hetaira*. Esta producción artística sobre cerámica se relaciona con una distribución de ámbito privado producida por hombres para hombres, mayoritariamente. Pese a ello, las escenas de degradación mediante la violencia sexual no son anómalas en el mundo heleno y no se limitan a la esfera del disfrute privado; la dominación sexual sobre una mujer o un hombre adquiere una connotación de poder sobre la persona que es sometida a través de la penetración del pene del hombre y eso se traslada en una manifestación de la masculinidad helena frente a aquello considerado femenino y foráneo. El cuerpo del ciudadano adulto, al cual se le asignan unas determinadas cualidades que les confieren superioridad, es el que domina el resto de cuerpos que

52 GLAZEBROOK, HENRY (2011), 5.

53 Véase Figs. 1 y 2 en el Anexo.

54 KURKE, KURKE (1999), 209–210.

conforman la sociedad ya sean femeninos, jóvenes o de esclavos, puesto que la mentalidad griega les confiere una inferioridad innata y un rol pasivo.

III. 1. 4. La infancia de las niñas

Volviendo al caso de la *hetaira* Neera, como hemos explicado con anterioridad ésta fue comprada de niña, junto con otras seis chicas, por una proxeneta de la ciudad-estado de Corinto para trabajar como prostituta en su burdel bajo la condición de esclava. Ésta práctica no parece haber sido controvertida en la Atenas clásica siempre que se realizase con niñas que no fueran hijas de ciudadanos atenienses⁵⁵. Estas niñas podían llegar a esa situación por diferentes motivos como su abandono ya fuera por las dificultades económicas de los padres que no podían hacerse cargo de la criatura o por el rechazo por parte del padre, puesto que éste tenía el derecho de repudiar hijos fruto de su matrimonio, a los que debía abandonar a las afueras de la ciudad. También se podía dar que estas niñas, al ser hijas de esclavas, pudieran ser vendidas por sus dueños⁵⁶. Estas criaturas quedan desprovistas de la figura protectora del *kyrios* y son utilizadas por otros adultos con el fin de convertirse en cuerpos generadores de placer para los hombres que puedan pagar sus servicios. En el caso de Atenas, existía la posibilidad de iniciar un proceso legal bajo motivo de maltrato contra un huérfano, el problema reside en que es difícil poder definir que era considerado como maltrato, además de ser una medida que tan sólo afecta a los/as hijos/as de ciudadanos atenienses; una vez éstos llegan a la mayoría de edad tienen la posibilidad de iniciar un proceso legal privado contra su tutor legal, pero estaba seguramente limitado a temas de herencia y propiedad⁵⁷.

Otra forma de violencia que afecta a las niñas y que está vinculada con la sexualidad y reproducción, dos elementos que en general son inseparables dentro de la mentalidad griega por lo que respecta a las mujeres libres ciudadanas, es el matrimonio. Una vez las niñas entraban en lo que era considerado la edad fértil, alrededor de los 13 y los 15 años con la llegada de la primera menstruación, éstas ingresaban en la etapa de la adolescencia, en la cual la mirada de la sociedad sobre su cuerpo cambiaba completamente. El cuerpo de la joven adolescente está controlado por la idea de la virginidad que, pese a no tener connotaciones sagradas como hemos mencionado en apartados anteriores, era importante pues la sexualidad femenina de una ciudadana estaba reservada a la reproducción dentro del matrimonio. El cuerpo virgen de las jóvenes es objeto de deseo y violencia sexual para los hombres de su edad o mayores, por ello es importante su control por parte del *kyrios* y la consecución de un enlace matrimonial lo más pronto posible⁵⁸. En el código legal de

55 MOLAS FONT (2006), 105.

56 *Ibidem*, 106.

57 MACDOWELL (1978), 94–95.

58 MOLAS FONT (2007), 80–81.

Gortina no se regula *per se* la estructura del matrimonio sino los bienes y el traspaso de que éste conlleva entre mujer y marido, y padres a hijos/as. Las prácticas de la sociedad gortinense respecto a la unión matrimonial seguían las mismas pautas que en Atenas y la gran parte de ciudades helenas y también favorecían el matrimonio temprano de las jóvenes⁵⁹. Las leyes de Gortina estipulan que con tal de contraer matrimonio es necesario que ambos contrayentes sean púberes o mayores, pero sin establecer edades límites o indicativas en cualquier caso a excepción de la recomendación que se lleva a cabo de una heredera sin padre y hermanos y que por tanto queda bajo la tutela de su madre y otros parientes varones, de casarse a partir de los 12 años⁶⁰. Similar es el caso de Atenas puesto que tampoco existe una regulación de la edad de matrimonio y son habituales las uniones de jóvenes adolescentes con hombres mayores que ellas, un hecho que, como hemos visto en apartados anteriores, despertó preocupaciones en el ámbito de la filosofía con autores como Platón y Aristóteles, los cuales coincidían en la necesidad de establecer una edad de matrimonio para las mujeres más elevada con tal de evitar las dolencias, enfermedades y la muerte de muchas jóvenes ya que su cuerpo no está totalmente desarrollado y preparado para soportar un embarazo⁶¹.

III. 2. El estado espartano

La realidad espartana difiere en gran medida del resto de ciudades-estado griegas por sus peculiaridades en cuanto a su organización política y social. Nos seguimos encontrando con un sistema patriarcal pero que se adapta a las especificidades espartanas, basadas en el militarismo y la vida en comunidad, dos elementos que afectarían al rol de las mujeres respecto a la sociedad⁶². El estudio histórico de Esparta se encuentra con la problemática que generan las fuentes clásicas contemporáneas sobre dicha *polis* por el componente anti-espartano que desprenden. Además, estos autores, pese a mostrar un interés en las mujeres espartanas por el contraste que suponen con el resto de mujeres helenas, llevan a cabo una lectura androcéntrica que confiere a las mujeres de Esparta un papel limitado a la reproducción de ciudadanos para la *polis*⁶³.

La conquista de la región de Mesenia por parte de Esparta en los siglos VIII y VII a.n.e., iniciada por las tensiones sociales surgidas de una falta generalizada de tierras, fue lo que permitió la reorganización de la estructura política espartana. La conquista de tierras permite el acceso a ellas por parte de la población vinculada al proceso conquistador y la sumisión de la población autóctona de la región a la condición de ilotas, que implicaba un estado de servidumbre respecto a Esparta. El

59 CALERO SECALL (1997), 58–60.

60 *Ibidem*, 192.

61 Véase Texto 1 en el Anexo.

62 MOLAS FONT (2006), 201.

63 *Ibidem*, 187.

estado adopta un carácter militarista y comunitario que reconfigura la sociedad y con ello las costumbres de la población alrededor de estos dos elementos.

III. 2. 1. La unidad doméstica femenina. Espacio de autoridad y sociabilización

Las leyes arcaicas del legislador Licurgo (ca. 800–730 a.n.e.), conocidas en gran medida por la biografía que el escritor Plutarco (ca. 46 a.n.e.–127 n.e.) dedica al legislador espartano en sus *Vidas paralelas*, regulan un sistema educativo tanto para niños como para niñas, pero que los segrega. La educación de los niños espartanos tiene la función de iniciar a los jóvenes espartanos en el uso de la violencia, elemento definitorio de la concepción de la masculinidad en Esparta, y alejarlos de los cuidados que sus madres les han tendido a lo largo de sus primeros 7 años de vida. El proceso educacional que implicaba la *agogé* era imprescindible para poder convertirse en un ciudadano espartano⁶⁴. Aún así, las niñas comparten las mismas enseñanzas respecto a la actividad física, las cuales se realizan en grupo y fuera del ámbito doméstico⁶⁵, pese a que no lo abandonan como sucede con los jóvenes varones, que continúan su educación hasta los 20 o los 25 años y conviviendo en la comunidad de hombres hasta los 30 años, momento en el cual se reúnen con sus esposas para convivir en la unidad doméstica.

Las figuras masculinas, por tanto, son elementos no permanentes en las unidades domésticas espartanas dado el largo período de educación y de convivencia en las casas de hombres, junto con las constantes ausencias en contextos bélicos. Así, las diversas generaciones de mujeres que se podían agrupar en la unidad familiar habían de administrar por su cuenta la propiedad, el servicio de los ilotas y el mantenimiento de las jóvenes y los niños menores de 7 años. Este aspecto podría haber sido el que generase la necesidad de otorgar a las mujeres una cierta autonomía y capacidad en la administración de propiedades y la adquisición de patrimonio a través de la herencia⁶⁶. Asimismo, este espacio se convierte en un elemento importante dentro de las dinámicas de socialización de la mujeres espartanas; las niñas, con el fin de convertir-se en seres sociales, se identifican con las figuras femeninas con las que conviven en el espacio doméstico, en el cual son una autoridad por la inestable permanencia de las figuras masculinas en el espacio familiar⁶⁷. Esta sociabilización femenina también se dinamiza en el ámbito de la actividad física femenina y la participación en los coros⁶⁸.

Sin embargo, los hombres adultos seguían teniendo un total control en un aspecto esencial como

64 POMEROY (2002), 34.

65 MOLAS FONT (2005), 620.

66 PICAZO GURINA (2008), 176.

67 MOLAS FONT (2005), 619.

68 RODRÍGUEZ ALCOCER (2014), 39–40.

lo es la reproducción. En el caso espartano las edades para contraer matrimonio se atrasan hasta los 18 y 20 años para mujeres y hombres, respectivamente⁶⁹. Esta práctica posiblemente respondía a diversos factores como la irregularidad de la presencia de los varones, pero también cabe destacar la importancia de la actividad física y el mantenimiento del cuerpo dentro de la sociedad espartana que podría haber llevado a creer necesario el desarrollo total del cuerpo femenino para el embarazo y los esfuerzos del parto: “El casamiento era un rapto, no de doncellitas tiernas e inmaduras, sino grandes ya y núbiles”⁷⁰. Respecto a la referencia del matrimonio como un rapto, según las fuentes clásicas, durante la ceremonia del casamiento de dos jóvenes se escenificaba una especie de rapto de la novia por parte del novio como parte previa a la consumación de la unión matrimonial, posiblemente emulando los raptos narrados en la mitología en un tipo de ritual⁷¹. Otro elemento a destacar es la no existencia de leyes contra el adulterio en Esparta, de hecho eran posibles y permitidas las relaciones extra-conyugales – en el caso de las mujeres seguramente con el permiso del esposo – y los hijos frutos de éstas no eran categorizados como descendencia ilegítima, sino que más bien el estado espartano los incorporaría dentro del sistema comunitario al igual que el resto de criaturas producidas en el seno de la unión matrimonial, con el fin de poder compensar la baja demografía que debían provocar los enfrentamientos bélicos sobre la población masculina⁷². Era posible que un hombre le pidiera a otro espartano mantener relaciones con su mujer para tener hijos, pero sobre éste aspecto no es posible poder valorar si el consentimiento de la mujer involucrada era considerado o no⁷³.

III. 2. 2. *El cuerpo de las mujeres en tiempos de guerra*

Una de las actitudes más valoradas de las espartanas era su supuesto patriotismo. Hablamos de “supuesto” porque claramente no es posible confirmar que todas las mujeres espartanas compartieran un gran patriotismo respecto a su ciudad-estado, ni que fueran complacientes con dejar marchar a maridos e hijos a la guerra y las muertes que esta comportaba sobre su propia comunidad en nombre de dicho patriotismo, esencialmente por la falta de testimonios de estas mujeres sobre sus experiencias y sentimientos sobre el mundo que les rodeaba. Sin embargo, los autores clásicos destacan esta cualidad como inherente en las mujeres espartanas. Son conocidos episodios en los que las espartanas participan de forma directa en el conflicto bélico como es el caso del intento de toma de Esparta por parte del general Pirro (ca. 272 a.n.e.), durante el cual las

69 PICAZO GURINA (2008), 174.

70 PLUTARCO, *Vidas paralelas. Licurgo*, XV, 4.

71 MOLAS FONT (2006), 75. La temática de los raptos en la mitología griega ha sido tratada con anterioridad en el apartado II. 1. “Mitos, mujeres y violencia”.

72 *Ibidem*, 198–199.

73 PICAZO GURINA (2008), 175.

espartanas deciden no huir de la ciudad y actúan como lanzadoras de proyectiles⁷⁴. Estas reacciones no eran exclusivas de las mujeres espartanas puesto que se han recogido episodios similares a lo largo de la historia de la Grecia clásica y helenística. De igual manera, la implicación de las mujeres griegas en la guerra también se lleva a cabo a través del abastecimiento de alimentos y armas a los soldados, y el apoyo moral y anímico hacia éstos⁷⁵.

La guerra es un fenómeno que tiene consecuencias sobre el conjunto de las sociedades implicadas en el conflicto bélico. Las consecuencias psicológicas y físicas sobre la población son elementos inseparables y afectan a todas las capas de la sociedad, especialmente si el conflicto acaba comportando el sitio y saqueo de una población. En muchas ocasiones los saqueos de ciudades implican la liquidación del conjunto de la población o de todos los hombres de la ciudad. En el segundo caso, mujeres y niños quedaban bajo la merced del ejército victorioso y normalmente acababan siendo esclavizados. La violación en contextos bélicos no es explicitada en las obras históricas clásicas pero era muy probable que fuera una práctica habitual durante los saqueos⁷⁶.

En los vasos cerámicos del período clásico son frecuentes las representaciones de hombres persiguiendo mujeres vestidas o desnudas; lo interesante de estas representaciones es que los hombres a menudo son representados con armas y vestimenta bélica, como es ejemplo de ello una cratera datada sobre el 460 a.n.e.⁷⁷, en la cual, se muestra – en su cara B – a un soldado persiguiendo a una mujer desarmada. El problema de ésta representación es la posibilidad de que esté representando una escena mitológica, pero la falta de una inscripción que la defina como tal deja abierta su interpretación. Sin embargo, ya sea una representación de personajes míticos o de un hoplita y una mujer, lo que queda plasmado es una escena de acoso sexual contra el personaje femenino. Un ejemplo más claro, aunque datado alrededor del año 520 a.n.e., es el de una ánfora jónica⁷⁸ en la que se representa, por un lado, una escena de lucha entre soldados hoplitas y, por el otro, una escena sexual entre diferentes grupos de personas: el primero escenifica una persecución de un hombre a una mujer, ambos desnudos; el segundo representa una escena de sexo entre otro hombre y una mujer; y el tercero, parcialmente visible, vuelve a escenificar una relación sexual entre un hombre y una mujer. En su conjunto, es posible interpretar que estas escenas se producen durante un contexto bélico en el que en primer lugar se lleva a cabo una batalla y, posteriormente, los soldados pasan el tiempo con unas mujeres de desconocido estatus y procedencia. Es posible que estas mujeres sean prostitutas, pero la escena de persecución también puede indicar el saqueo y

74 LOMAN (2004), 41.

75 *Ibidem*, 38–40.

76 SCHAPS (1982), 204.

77 Véase Fig. 3 en Anexo.

78 Véase Fig. 4 en Anexo.

la violación de las mujeres del bando perdedor de la batalla⁷⁹. Al analizar el tratamiento del cuerpo femenino en la *Iliada* y la *Odisea*, vimos que en el contexto de la Guerra de Troya, los aqueos mantenían a las mujeres troyanas capturadas durante los saqueos de la ciudad, con las cuales satisfacían su deseo sexual. En este caso, esta práctica no se oculta puesto que se tratan de mujeres esclavizadas; en las fuentes clásicas la escasa mención de la violación de mujeres durante los saqueos parece estar vinculada al hecho de que parte de las víctimas eran mujeres ciudadanas⁸⁰, pese a que en su mayoría acabarían siendo sometidas a la esclavitud.

IV. Conclusiones

La violencia humana tiene como principal motor la voluntad de someter bajo dominio a la víctima que, bajo la mirada del sujeto violento, puede llegar a irrumpir el orden preestablecido o puede llegar a ser un obstáculo para su soberanía⁸¹. Hemos podido ver como desde antiguo se han asociado a las mujeres con el mal y el caos, hasta el punto de otorgarle a esta idea un origen mítico con el mito de Pandora y el nacimiento de la “raza de las mujeres”, que no tan sólo da una explicación a la diferencia sexual entre hombres y mujeres, sino que justifica la necesidad de sometimiento de las mujeres con tal de mantener el orden social. Así, en el contexto de surgimiento de las *póleis* griegas, la dicotomía entre salvaje y orden se traslada al concepto de ciudadanía; las mujeres, al representar aquello natural y sin autocontrol, debían ser introducidas a la ciudadanía bajo tutela masculina. Además, el sometimiento de las mujeres iba más allá de la limitación de sus capacidades innatas, puesto que, para la supervivencia de la *polis* era extremadamente importante producir hijos legítimos. La narrativa sobre la propensión de las mujeres al descontrol en el terreno sexual extendía la idea de una sexualidad femenina libre como un peligro para la sociedad. Un reflejo de esta idea en los textos literarios sería el sometimiento o “civilización” de Circe al tener a los hijos de Odiseo frente a la libre sexualidad de la cual disponía previamente a este hecho.

Por lo que respecta a la violencia física, en las fuentes literarias es posible encontrar referencias, como en los ejemplos utilizados en este análisis procedentes de la obra de *Lisístrata* de Aristófanes o la discusión entre Zeus y Hera en la *Iliada*. Sin embargo, en los casos de Atenas, Gortina y Esparta, no encontramos referencia alguna a la violencia doméstica en cuanto a legislación y es probable que nos encontremos frente a una práctica naturalizada dentro del ámbito privado y, por tanto, invisible en las fuentes legales. Algo similar ocurre con la violencia sexuada pues, como hemos podido ver en los casos de Atenas y Gortina, la distinción como delito entre violación y

79 MOLAS FONT (2006), 127.

80 SCHAPS (1982), 203.

81 BIRULÉS (2007), 17.

adulterio es compleja y su categorización como tal responde más a un intento de proteger los intereses del *kyrios* de un *oikos*, que no a una cuestión de consentimiento de la víctima. La mención de la violación en las fuentes históricas clásicas, en el contexto de la narración de conflictos bélicos, es nula pese a que seguramente era una práctica habitual y extendida, especialmente sobre las mujeres y niñas capturadas como botín de guerra y población esclava, como queda plasmado en la *Iliada* o en las representaciones iconográficas.

Con la aproximación que se ha llevado a cabo sobre la prostitución en Grecia se ha intentado evitar la idealización tradicional por parte del mundo académico sobre las *hetairas* y sus supuestas diferencias con el resto de prostitutas pues, como mujeres vistas como elementos de satisfacción del deseo sexual masculino, en el ideario del cual la violencia sobre el cuerpo sometido está vinculada al erotismo, están sujetas a la misma violencia a la que podían estar aquellas prostitutas designadas como *porné*. Las mujeres son concebidas como cuerpos a usar por los hombres, ya sea para fines reproductores o para la consecución del placer masculino; este discurso es especialmente naturalizado a través de los mitos en los que se acaecen raptos como el de Tetis, que responde a una necesidad reproductora, o el de Calisto, víctima de la sexualidad descontrolada de Zeus. Asimismo, las niñas no suponen una excepción a esta concepción del cuerpo femenino pues, bajo la condición de esclavas o pobres, son susceptibles a cualquier abuso, mientras que bajo la protección del *oikos*, han de enfrentarse, en su mayoría, a matrimonios con hombres mayores que ellas y maternidades prematuras.

El caso espartano es una peculiaridad en sí mismo al igual que sobre la cuestión de las mujeres, como hemos podido apreciar al hablar sobre la sociabilización femenina dentro de la unidad doméstica espartana y la educación femenina. Aún así, las espartanas estuvieron encuadradas en un sistema patriarcal pese a sus diferencias con el resto de mujeres griegas y no estuvieron exentas de ser víctimas de la misma violencia simbólica que el resto, sobre todo a través de la estructura del matrimonio. En el caso espartano la maternidad prematura era vista como algo negativo para la sociedad y eran favorecidos los matrimonios a partir de los 18 años, pero sin embargo el fuerte control de la sexualidad femenina y la reproducción era vital para la supervivencia de la *polis*. Lo que realmente nos indican las diferencias entre las diversas *póleis* que hemos tratado en este estudio sobre el control del cuerpo femenino, es la capacidad del patriarcado de adaptarse a diferentes modelos de funcionamiento social y político.

En definitiva, la visión del período clásico como una era de máxima libertad, especialmente a través de la idealización de la democracia ateniense por parte del mundo académico y la historiografía, queda discutida con la lectura de los textos literarios y las fuentes legales, juntamente con las representaciones iconográficas, bajo una perspectiva de género e interseccional. Esta

libertad estaba reservada para los hombres libres, en especial aquellos bajo el estatus de ciudadanos, y estaba supeditada al control del resto de la población. La violencia contra las mujeres era – y continua siendo en todo el mundo – un instrumento al servicio de la estructura patriarcal y para su mantenimiento, desde Esparta hasta Atenas.

V. Bibliografía

FUENTES CLÁSICAS

- APOLODORO: *Biblioteca mitológica* (trad. y ed. José Calderón Felices), 2017, Akal, Madrid.
- ARISTÓFANES: *Las avispas. La paz. Las aves. Lisístrata* (trad. Francisco Rodríguez Adrados), 1994, Cátedra, Madrid.
- *Las acarnienses; Los Caballeros; Las tesmoforias; La asamblea de las mujeres* (trad. Francisco Rodríguez Adrados), 1991, Cátedra, Madrid.
- ARISTÓTELES: *Política* (trad. Manuela García Valdés), 1988, Gredos, Madrid.
- DEMÓSTENES: *Discursos privados II* (trad. José Manuel Colubi Falcó), 1983, Gredos, Madrid.
- ESQUILO: *Tragedias. Los persas. Los siete contra Tebas. Las suplicantes. Orestía. Prometeo encadenado* (trad. Enrique Ángel Ramos Jurado), 2001, Alianza Editorial, Madrid.
- EURÍPIDES: *Tragedias II. Las suplicantes. Electra. Heracles. Las troyanas. Ifigenia en Táuride. Ion* (trad. Juan Miguel Labiano), 2005, Cátedra, Madrid.
- *Tragedias III. Helena. Fenicias. Orestes. Ifigenia en Áulide. Bacantes. Reso* (trad. Carlos García Gual y Luis Alberto de Cuenca y Prado), 1979, Gredos, Madrid.
- HESÍODO: *Obras y fragmentos. Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Fragmentos, Certament* (trad. Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez), 2000, Gredos, Madrid.
- HOMERO: *Iliada* (trad. Emilio Crespo Güemes), 1996, Gredos, Madrid.
- *Odisea* (trad. José Manuel Pabón), 1993, Gredos, Madrid.
- PLATÓN: *Diálogos IV. La República* (trad. Conrado Eggers Lan), 1988, Gredos, Madrid.
- *El Banquete* (trad. Marcos Martínez Hernández), 2010, Gredos, Madrid.
- PLUTARCO: “Vidas paralelas” (trad. Antonio Sanz Romanillos; José Ortiz y Sanz y José M. Riaño), *Biógrafos griegos*, 1973, Aguilar, Madrid.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- BIRULÉS BERTRÁN, Josefina: “Reflexiones sobre vulnerabilidad y violencia”, MOLAS FONT, Maria Dolors (coord.): *Violencia deliberada: las raíces de la violencia patriarcal*, 2007, Icaria, Barcelona, pág. 17–26.
- BOURDIEU, Pierre: *Masculine Domination* (trad. Richard Nice), 2001, Stanford University Press, Stanford.
- CALERO SECALL, Inés: *Leyes de Gortina*, 1997, Ediciones Clásicas, Madrid.
- CANTARELLA, Eva: “Gender, Sexuality and Law”, GAGARIN, Michael, COHEN, David (eds.): *The Cambridge Companion to Ancient Greek Law*, 2005, Cambridge University Press,

Cambridge, pág. 236–253.

- CRENSHAW, Kimberlé: “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”, 1989, *The University of Chicago Legal Forum*, vol. 1989, pág. 139–167.
- FISHER, Nick: “Violence, masculinity and the law in classical Athens”, FOXHALL, Lin, SALMON, John (eds.): *When men were men. Masculinity, power & identity in classical Antiquity*, 1998, Routledge, Londres.
- GLAZEBROOK, Allison, HENRY, Madeleine M.: *Greek Prostitutes in the Ancient Mediterranean, 800 BCE – 200 CE*, 2011, The University of Wisconsin Press, Wisconsin.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, Amalia: *Lo femenino en Platón* (Tesis doctoral), 1992, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- IRIARTE GOÑI, Ana: *De amazonas a ciudadanos. Pretexto gineocrático y patriarcado en la Grecia antigua*, 2002, Akal, Madrid.
- KURKE, Leslie, KURKE, Geoffrey: *Coins, Bodies, Games, and Gold: The Politics of Meaning in Archaic Greece*, 1999, Princeton University Press, Princeton.
- LANNI, Adriaan: *Law and Justice in the Courts of Classical Athens*, 2006, Cambridge University Press, Cambridge.
- LLEWELLYN-JONES, Lloyd: “Domestic abuse and violence against women in Ancient Greece”, LAMBERT, S. D.: *Sociable Man: Essays on Ancient Greek Social Behaviour in Honour of Nick Fisher*, 2011, The Classical Press of Wales, Swansea, pág. 231–267.
- LOMAN, Pasi: “No Woman No War: Women's Participation in Ancient Greek Warfare”, 2004, *Greece & Rome*, vol. 51, n.º, pág. 34–54.
- LORAU, Nicole: *Maneras trágicas de matar a una mujer*, 1989, Visor, Madrid.
- MACDOWELL, Douglas M.: *The Law in Classical Athens*, 1978, Thames and Hudson, Londres.
- MOLAS FONT, Maria Dolors: “Engendrar y parir en la Iliada y en la Odisea”, MOLAS FONT, Maria Dolors (coord.): *Vivir en femenino. Estudios de mujeres en la antigüedad*, 2002, Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona, pág. 153–178.
- “Unitats domèstiques femenines a Esparta”, JUFRESA MUÑOZ, Montserrat: *Plutarc a la seva època, paideia i societat*, 2005, Sociedad Española de Plutarquistas, Barcelona, pág. 617–630.
- *La violencia de género en la Antigüedad*, 2006, Instituto de la Mujer, Madrid.
- “Cuerpos usados y espíritus seducidos en la oratoria ática”, MOLAS FONT, Maria Dolors (coord.): *Violencia deliberada: las raíces de la violencia patriarcal*, 2007, Icaria, Barcelona, pág. 89–106.

- “Las niñas en la polis ateniense: cuerpos vestidos y vulnerables”, MOLAS FONT, Maria Dolors, SANTIAGO BAUTISTA, Aroa (eds.): *La infancia en femenino: Las niñas. Imágenes y figuras de la filiación*, 2016, Icaria, Barcelona, pág. 67–85.
- PICAZO GURINA, Marina: *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*, 2008, Bellaterra, Barcelona.
- POMEROY, Sarah B.: *Spartan Women*, 2002, Oxford University Press, Oxford.
- RODRÍGUEZ ALCOCER, María del Mar: “Alcmán y la educación femenina espartana: coros y deporte”, 2014, *Antesteria*, nº3, 37–54.
- SCHAPS, David: “The Women of Greece in Wartime”, 1982, *Classical Philology*, vol. 77, nº3, pág. 193–213.
- SPIVACK, Gayatri: “Can de Subaltern Speak?”, NELSON, C., GROSSBERG, L., (eds.): *Marxism and the Interpretation of Culture*, 1988, Macmillan Education, Basingstoke, pág. 66–111.
- ZARAGOZA GRAS, Joana: “Mujeres: realidad o ficción en la tragedia”, MOLAS FONT, Maria Dolors (coord.): *Vivir en femenino. Estudios de mujeres en la antigüedad*, 2002, Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona, pág. 33–49.
- “El engaño femenino y la seducción masculina”, MOLAS FONT, Maria Dolors (coord.): *Violencia deliberada: las raíces de la violencia patriarcal*, 2007, Icaria, Barcelona, pág. 107–120.

VI. Anexo

Texto 1: Platón, Aristóteles y sus visiones sobre las mujeres

En el período clásico, los filósofos griegos reflexionan sobre política y proponen soluciones para los problemas que identifican dentro de su contexto histórico. Platón (ca. 427–347 a.n.e.) y Aristóteles (ca. 384–322 a.n.e.) reflexionarán y expondrán sus ideas sobre la política en sus obras: reflexionan sobre los diversos elementos de la política como lo son los ciudadanos, los modelos de gobierno, la educación, etc., además de proponer un modelo de Estado ideal. Con todo ello, ambos reflexionan sobre la situación de las mujeres dentro de la sociedad y su gestión como miembros de ésta.

En relación a *La República*, concretamente en referencia a lo establecido en el libro V de la obra, para Platón hombres y mujeres tienen la misma naturaleza y el elemento que los diferencia es el papel que tienen en el proceso de reproducción. No ve la necesidad de excluir a las mujeres de formar parte de aquello público; recibiendo la educación y alimentación necesarias son capaces de ejercer el papel de guardianes del Estado al igual que los hombres. Aún así, este hecho no implica en la obra de Platón una desvinculación de la concepción de las mujeres como propiedad de los hombres, pese incluso a la condición, indispensable para el mismo Platón, de que no pueden existir bienes privados de los hombres, sino una comunidad de bienes de la cual la sociedad se beneficia en común. Mujeres y criaturas son entendidos como un conjunto dependiente de los guardianes, hecho que implica que aquellas mujeres guardianas no serán consideradas de la misma manera que los guardianes masculinos pese a poder ejercer el mismo cargo; persiste, por tanto, la idea de que las mujeres son inferiores a los hombres, pese a poder estar en el mismo nivel intelectual/técnico. Este aspecto se entrelaza con la asociación que lleva acabo Platón entre hombre y Estado a lo largo de la obra.

En *La República* también se discute la edad de reproducción de los jóvenes, estableciendo un período que va de los 20 a los 40 años para las mujeres y de los 30 a los 55 para los hombres, etapas donde el cuerpo ha florecido de forma total y puede llevar a cabo el reproducción sin problemas. Otro punto relevante dentro de la obra es la referencia que se hace a las narraciones míticas que reproducen comportamientos violentos contra las mujeres en forma de malos tratos, que para Platón suponen un obstáculo para la educación de los más jóvenes. Es interesante destacar que, en una de sus obras previas, *El Banquete*, se hacen explícitas actitudes violentas entre los amantes Alcibiades y Sócrates incentivadas por los celos que sienten el uno del otro, pero que se normalizan por ser entendidas dentro de un contexto amoroso entre dos hombres. En esta obra en particular las mujeres no son un sujeto de deseo y están excluidas de éste diálogo que pone al amor como una vía para acceder a la sabiduría (González Suárez, 1992, 25).

En la *Política* de Aristóteles la sumisión de esclavos, mujeres y niños bajo la autoridad de un hombre libre se justifica a partir de la comprensión del alma un ente tripartito equilibrado de maneras diferentes, haciendo que las mujeres tengan una capacidad deliberativa pero sin autoridad, que las criaturas tengan una facultad deliberativa imperfecta, mientras que los esclavos carecen de ella por completo. Es el hombre libre el único ser que consta de una virtud ética perfecta que equilibra las tres partes del alma, mientras que a su vez, las mujeres son degradadas a la categoría de menores de edad (Molas Font, 2006, 104). En sus tratados sobre ciencia natural también justifica la inferioridad de las mujeres sobre la base de la biología: la hembra es un macho fallido, además de tener un papel pasivo en la procreación ya que es el macho el que proporciona forma, mientras que la hembra da materia. Así, describe los cuerpos del hombre y la mujer como antagónicos y defiende una inferioridad intelectual de la mujer en relación al hombre porque las dimensiones de su cráneo y cerebro.

En la crítica a la comunidad de bienes de Platón, Aristóteles argumenta que las mujeres no pueden realizar las mismas actividades que los hombres puesto que tienen obligaciones sobre la administración de la casa. Reproduce la idea de que mujeres sin control masculino implican una situación de caos y, puesto que constituyen la mitad de la población dentro de una *polis*, esto significa que la mitad de la población actúa sin seguir la legislación. Para él, el ejemplo más claro es el de Esparta ya que, a causa de la constante ausencia de los hombres por motivos bélicos, las mujeres adoptaron un papel importante sobre la administración de la *polis*, hecho que explicaría su declive frente a Tebas.

“[...] hay que gobernar a la mujer y a los hijos, como a seres libres en ambos casos, pero no con el mismo tipo de gobierno, sino a la mujer como un ciudadano y a los hijos monárquicamente. En efecto el hombre es por naturaleza más apto para mandar que la mujer [...] y el de más edad y maduro más que el más joven e inmaduro”. (Aristóteles, *Política*, I, vv. 12, 1259b)

Aristóteles no da cabida a una gestión autónoma de las mujeres de sí mismas por la dependencia necesaria y obligada hacia una figura de autoridad masculina, ni tampoco contempla un modelo o realidad donde las mujeres puedan ostentar el poder o cuotas de éste, tal y como propone Platón en *La República*, por su inherente propensión al caos. Un punto de conexión de la teoría aristotélica con las propuestas del Estado ideal platónico es la necesidad de regular las edades de inicio de la reproducción en los jóvenes; Aristóteles habla sobre la necesidad de que los legisladores aseguren que los matrimonios no se realicen a edades muy tempranas – recomendando que las mujeres se casen sobre los 18 años y los hombres sobre los 30 – porque perjudican tanto a los niños que nacen de estas uniones como a las jóvenes que las conforman ya que muchas suelen morir en el parto.

Figuras

Las imágenes que conforman el anexo fueron tomadas de las páginas oficiales del Classical Art Research Center de la Universidad de Oxford, el Musée du Louvre y el Martin von Wagner Museum.



Figura 1: copa ática decorada con figuras rojas atribuida al pintor Pedieus (ca. 475 a.n.e.). Escena sexual entre varios hombres y mujeres durante un banquete. Musée du Louvre (G13), París, Francia: <http://www.beazley.ox.ac.uk/XDB/ASP/recordDetailsLarge.asp?recordCount=10&id=%7b95FB4360-E3A6-47CF-BDEC-F7C7A1D94E5C%7d&returnPage=&start=0>

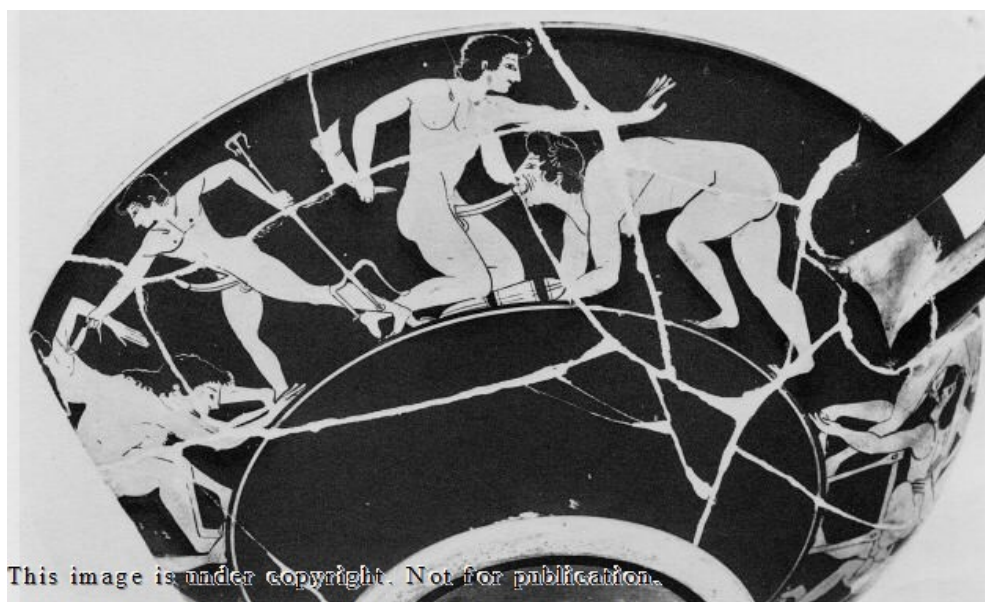


Figura 2: copa ática decorada con figuras rojas atribuida al pintor Pedieus (ca. 475 a.n.e.). Escena sexual entre varios hombres y mujeres durante un banquete. Musée du Louvre (G13), París, Francia: <http://www.beazley.ox.ac.uk/XDB/ASP/recordDetailsLarge.asp?recordCount=10&id=%7b95FB4360-E3A6-47CF-BDEC-F7C7A1D94E5C%7d&fileName>



Figura 3: cratera ática decorada con figuras rojas (ca. 460 a.n.e.). Cara B. Un soldado persigue a una joven desarmada. Musée du Louvre (G 482), París, Francia:
http://cartelfr.louvre.fr/cartelfr/visite?srv=car_not&idNotice=7373



Figura 4: ánfora jónica decorada con figuras negras (ca. 520 a.n.e.). Cara B. Un hombre persigue a una mujer, ambos desnudos, mientras que en la parte izquierda otro hombre y una mujer mantienen relaciones sexuales. Martin von Wagner Museum (L 131), Würzburg, Alemania:
<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/image?img=Perseus:image:1992.09.0676>



Figura 5: ánfora jónica decorada con figuras negras (ca. 520 a.n.e.). Cara A. Un grupo de soldados luchando entre sí. Martin von Wagner Museum (L 131), Würzburg, Alemania:
<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/image?img=Perseus:image:1992.09.0684>

